



El filósofo Amador Vega, antes de la presentación en el Estudi General Lul·lià. | **Teresa Ayuga**

[Adrián Malagamba](#) Palma 13/12/22 0:29

Hay categorías y recovecos del lenguaje que se resisten a su definición. Es más, hasta podría decirse que delimitarlas implicaría su muerte. Son regiones del conocimiento huidizas y resbaladizas sobre las cuales es harto difícil colocar una bandera de conquista. El vacío es, precisamente, una de ellas. Como le ocurría a San Agustín con el tiempo, que sabía lo que era hasta que alguien le preguntaba qué era, el vacío, que se define por lo que no es más que por lo que es, se nos escapa.

Ante el «exceso de silencio» surge la **intuición personal** de Amador Vega (Barcelona, 1958), doctor en Filosofía por la Universidad de Friburgo que este lunes presentó en el Estudi General Lul·lià su libro *Tentativas sobre el vacío* (Editorial Fragmenta) junto a la secretaria general del centro, Sílvia Ventayol, y el artista Perejaume. En esos textos, Vega se fija en **Ramon Llull**, figura que ha estudiado durante años. Es por ello, en parte, que la presentación se llevó a cabo en el Estudi General Lul·lià, que se adentra en una nueva etapa y que en breve verá una instalación del artista Perejaume. «Lo mío es un preámbulo, la verdadera presentación será lo de Perejaume».

ADVERTISING

quiero encontrar en Ramon Llull elementos de la obra de Perejaume». Sobre este último, de nuevo, Vega alaba su «creatividad» y su capacidad «por tener intuiciones y entrar en la mente de gente como el propio Llull que pocas veces he visto». De hecho, la **complicidad** con Perejaume se remonta a varios años de contactos y trabajos conjuntos, pero aún anterior es su relación con Llull, «personaje multifacético del que hoy diríamos que se dirige a diferentes públicos».